

Brasil

Un balance de la reelección de Lula

Marcio Barbio y Antonio Carlos Soler

INTRODUCCIÓN

Las elecciones brasileñas se insertan en el marco de las elecciones de América Latina, del desgaste del neoliberalismo, de las rebeliones sociales, del ascenso al gobierno de partidos o alianzas de centro izquierda como resultado y a la vez forma de contener el ascenso latinoamericano. Éstas son algunas tendencias generales de la nueva etapa de la lucha de clases abierta a comienzos del siglo XXI.

En Brasil tenemos una particularidad, porque el gobierno Lula no es el "fruto distorsionado" de rebeliones populares, como Kirchner en Argentina, Chávez en Venezuela o Evo Morales en Bolivia. En el caso de Brasil, la "rebelión popular" –fenómeno que se generalizó en América Latina– fue contenida con una política preventiva, con el apoyo de sectores importantes de la burguesía, del imperialismo y de la burocracia sindical, que culminó con la victoria de Lula en 2002.

Después del segundo mandato de Fernando Henrique Cardoso (FHC), la insatisfacción de la clase trabajadora y la clase media era generalizada. Las políticas neoliberales se llevaron hasta las últimas consecuencias: privatizaciones, financierización de todas las actividades productivas, precarización de la fuerza de trabajo en todos los sectores, represión violenta a los movimientos sociales, adaptación de las principales direcciones (CUT, UNE) a las políticas neoliberales... Con este escenario, la burguesía brasileña vio en Lula y el PT la posibilidad de dar continuidad a las contrarreformas que los dos mandatos de FHC dejaron inconclusas.

Podemos decir que las elecciones de 2006 se dieron en el marco de la estabilidad económica y social que vive Brasil en los últimos años. Desde que la huelga nacional petrolera de 1995, debido a la total falta de apoyo de la dirección de la CUT del PT y de Lula, fuera derrotada por el gobierno de FHC, en nuestro país no se han desarrollado grandes acciones de la clase trabajadora de cuño independiente, nacional y radicalizado. No queremos decir con esto que no haya habido importantes luchas localizadas en varios Estados.

Estas elecciones fueron marcadas asimismo por la falsa polarización entre Lula y Geraldo Alckmin [¹], que, en el fondo, no tenían diferencias significativas. Lula, amparado por el 61% de los votos, sale fortalecido del proceso electoral. Ni siquiera los más optimistas hubieran sido capaces, dos meses antes de las elecciones, de prever esa expresiva votación. El resultado electoral fue, en cierto modo, sorprendente. Veamos: Alckmin, candidato de la alianza PSDB-PFL-PPS, que unía a las dos aristocracias, la agraria y la financiera-industrial, representó a la derecha más tradicional en la contienda. Obtuvo menos votos en la segunda vuelta que en la primera, llegando al 39,2% de los votos válidos, mientras que Lula obtuvo, en la segunda vuelta, el 60,8%.

Los números demuestran que Alckmin obtuvo mayor votación entre los sectores de clase media de las regiones sur y sudeste de Brasil y en los estados agroexportadores del centro-oeste, mientras que Lula salió triunfador en los estados de las regiones norte y nordeste, las más atrasadas, y en las periferias de las ciudades, donde el efecto de la Bolsa Familia [²] fue arrasador. Incluso en los estados en los que Alckmin logró ganar, como en San Pablo, fue por un escaso margen de votos. En las regiones más industrializadas y más empobrecidas de San Pablo, como en el ABCD Paulista, Osasco, Guarulhos, São José dos Campos, Diadema, São Bernardo do Campo y Santo André, y en la zona sur de la capital (la ciudad de San Pablo), por ejemplo, los trabajadores de la industria y los sectores marginados o precarizados votaron en su mayoría a Lula.

Por otro lado, la candidatura de Heloisa Helena consiguió una buena votación, pero lejos de los

¹.- Geraldo Alckmin fue gobernador del estado de San Pablo por dos mandatos, y según varios indicios está ligado de manera directa al Opus Dei, movimiento ultra conservador de la derecha católica.

².- Bolsa Familia es el nombre del programa de políticas compensatorias que instituyó el gobierno Lula, y que consiste en distribuir cerca de 70 reales para la compra de comida.

delirios cósmicos de sectores de la ejecutiva nacional del PSOL, que al comienzo de la campaña llegaron a hablar de llevar a Heloisa a la segunda vuelta, vencer la cláusula de barrera y elegir diez diputados federales. Si comparamos estos "objetivos" y los resultados encontramos un abismo brutal. Heloisa consiguió el 6,85%, muy lejos de Alckmin y Lula. El 5% de los votos a diputados federales que garantizaba sobrepasar la cláusula de barrera se convirtió en un 1,27%, y los diez diputados federales se redujeron a tres.

Si la votación de los demás candidatos a presidente fue insignificante, los que propusieron el voto nulo en la primera vuelta no pasaron de espectadores de la lucha electoral, absteniéndose de dar una batalla política por la independencia de clase de los trabajadores y por la unidad de la izquierda clasista y socialista, con lo que en cierta medida le hicieron el juego a la burguesía y al PT.

EL PT SE CONSOLIDA COMO PARTIDO DEL ORDEN Y DEL RÉGIMEN

Los que creían que el PT tendría en las urnas una contrapartida por los escándalos también se llevaron un susto. Las previsiones más pesimistas, que decían que el PT podía llegar a las elecciones con cerca de 40 diputados, no se confirmaron en modo alguno. El PT mantuvo casi el mismo número de diputados federales de las elecciones anteriores; amplió el número de gobernadores, y en la elección pasada gobernaba estados que agrupados tienen el 4% de la población, mientras que ahora gobierna estados que tienen el 13%. Se hace más evidente un fenómeno que ya se mostraba en las elecciones pasadas, sobre todo en las municipales de 2004: la vieja militancia que usaba la remera, llevaba las banderas y estaba orgullosa de llevar la estrella roja del PT ya no existe.

En el PT se cerró totalmente el espacio para una militancia de izquierda. Por el contrario, lo que se reitera es una campaña absolutamente profesionalizada, porque desde el comando electoral hasta las coordinaciones de campaña eran pagas. Este carácter se ve más resaltado por la ausencia de la militancia de organizaciones que históricamente estuvieron al lado del PT y de Lula, como el MST, que hizo una campaña vergonzante pro Lula, y fue provocado en gran medida por la conducción de una política económica que no quiere saber nada con verdaderas reformas económicas, políticas y sociales

Este relativo fortalecimiento electoral del PT no puede esconder un importante cambio cualitativo en su base. El mapa geopolítico post electoral demuestra de manera inequívoca que la base electoral del PT hoy se amplía con los atendidos por los "programas compensatorios". Para tener una idea, en la región nordeste cerca del 50% de las familias reciben algún tipo de beneficio social, y es justamente en esa región que Lula obtuvo la mayor votación. Lula y el PT triunfaron en las elecciones en los estados más pobres y con menos infraestructura social.

Los electores del PT son hoy, entonces, principalmente los sectores atendidos por las políticas compensatorias: Bolsa Familia, PRO-UNI, Primer Empleo... Los sectores de empleados públicos y las clases medias, en su mayoría, no votaron a Lula. No es por otro motivo que Heloisa Helena obtuvo su mayor votación en Rio de Janeiro, donde el peso del empleo público es desproporcionado. A pesar de que Lula ensanchó su base electoral entre los sectores más empobrecidos, desempleados, marginados y precarizados de la población, no dejó de conservar una importante base social en los trabajadores de la industria.

En buena parte de las regiones más industrializadas de San Pablo, como Osasco, Guarulhos, São Bernardo do Campo, Santo André y Diadema, Lula continúa teniendo la mayoría de los votos. Es importante notar que muchas de esas regiones combinan una base social industrial con una periferia extremadamente empobrecida, que es el sector donde más amplió Lula su influencia política. Lo que parece ser más concreto es que hubo un mayor desgaste de Lula en los empleados públicos y la clase media. Existe otra combinación en la base social de Lula y el PT: hay desgaste, pero se mantiene en los sectores industriales, y hay una significativa ampliación en los sectores pauperizados en todas las regiones, en especial el norte y nordeste del país.

LULA: FORTALECIMIENTO EN LA SUPERESTRUCTURA Y DESGASTE EN LOS SECTORES MÁS ORGANIZADOS

Con la votación de segunda vuelta, Lula consigue cerrar la crisis política del *mensalão* [el escándalo de los pagos mensuales a diputados para que votaran los proyectos oficialistas. Trad.], que, como afirmábamos en SoB 19, tenía como principal característica la de ser una

crisis de legitimidad que afectaba de forma desigual al gobierno, al Congreso y al PT. Las cifras demuestran que la cuestión ética sólo sensibilizó a la clase media, sobre todo en San Pablo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul.

La importante votación de Lula en la segunda vuelta permitió que se terminara de forma conservadora la crisis abierta con las denuncias de corrupción que envolvieron al gobierno Lula en el tercer año de su primer mandato. En ese sentido, el gobierno salió relativamente fortalecido de las urnas, dado que está más fuerte hoy que en 2004 para lanzar ataques contra la clase trabajadora. Con el apoyo de la mayoría de los gobernadores –17 de los 27 electos ya declararon su apoyo al segundo mandato–, está más fuerte que hace un año, cuando conseguía evitar, con la ayuda de las direcciones del movimiento de masas (CUT, UNE y MST), que la clase trabajadora tomase las calles con sus métodos independientes de lucha.

Pero no podemos ser unilaterales. El desgaste acumulado en el primer mandato y la desilusión de amplios sectores con el gobierno hacen que su base popular sea menos estable. La paciencia que se le tuvo durante el primer mandato puede no reproducirse en el segundo: ya no existe el mismo entusiasmo de masas verificado en 2002. Hay muchos reclamos sociales sofocados en la clase trabajadora y la burguesía pretende ajustes de diverso tipo para que sus inversiones reciban garantía de ganancia por parte del gobierno. No es casual que Lula venga haciendo declaraciones en el sentido de conformar un gobierno de unidad, donde el PMDB tenga peso cualitativo en el nuevo gabinete.

Un buen termómetro del entusiasmo que la clase trabajadora deposita en Lula fue la “fiesta” de la victoria. En 2002, en San Pablo, estuvieron sobre la Avenida Paulista –lugar tradicional de festejos electorales y futbolísticos, además de ser lugar de manifestaciones–, según datos del propio PT, 200.000 personas. Ahora, en 2006, no hubo más de 5.000 personas.

EL SEGUNDO MANDATO DE LULA SERÁ AÚN MÁS A LA DERECHA

La izquierda oficial que apoyó a Lula en su primer mandato con la excusa de que sería un “gobierno en disputa”, en el que la izquierda tendría que intervenir para forzarlo a dar pasos a la izquierda, ahora se encuentra frente a otro problema: cómo justificar su capitulación a las políticas de reforma del Estado que, ente otras cosas, provocarán la pérdida de derechos laborales y la continuidad del proceso de privatización de la previsión social.

Algunos, como Frei Beto y Emir Sader, se escudarán una vez más en el hecho de que como el gobierno será minoría en el Congreso estará obligado a pactar con sectores de derecha. El hecho es que el propio Lula ya anunció que su próximo gabinete será de coalición, es decir, que incluirá aún más elementos de derecha. No es por otro motivo que el mejor amigo de Lula hoy sea Delfim Neto, ministro de varios gobiernos durante la dictadura militar.

El gobierno Lula nunca estuvo “en disputa”; por el contrario, incluso antes de la primera elección ya era un gobierno burgués clásico, que aunque tuviese base social entre los trabajadores siempre gobernó al servicio de la burguesía. En su segundo gobierno y con el desgaste de su base social tradicional orgánica entre los sectores más organizados de los trabajadores, estará aún más libre para hacer contubernios con los sectores más de derecha de la sociedad. Prevemos un gobierno con apoyo institucional para aplicar las “reformas neoliberales”: ajuste fiscal, reforma sindical y laboral, reforma universitaria, tercera fase de la reforma previsional...

HELOISA HELENA Y EL FRENTE DE IZQUIERDA

Entendemos que es necesario hacer un balance político de nuestro partido, el PSOL, y del Frente de Izquierda. [3] El resultado electoral fue bastante contradictorio. Si tenemos en cuenta el resultado de votos en sí, podemos decir que hicimos una votación muy buena, en una situación de reflujo del movimiento de masas. Una candidatura independiente como la de Heloisa Helena, a pesar de todas sus limitaciones programáticas, fue de enorme importancia al haber presentado una opción a la izquierda de Lula, que pudo aglutinar a un sector de la vanguardia y de las masas.

Nos parece importante afirmar esto porque, pasadas las elecciones, surgen dos tipos de

³.- Frente de Izquierda: alianza electoral formada por el PSOL, el PSTU y el PCB.

análisis en la vanguardia y las corrientes del PSOL: el primero sólo ve los aspectos positivos, y el segundo, sólo los negativos. Ambos caen en una unilateralidad que no logra exceder la apariencia del resultado y que no consigue ir a la esencia.

Es evidente que la conducción política de la campaña fue un verdadero desastre. El programa aprobado en la Conferencia Nacional –que ya era bastante lavado, lo que nos llevó, desde Praxis, a votar en contra de él– fue totalmente dejado de lado por la dirección de la campaña, pasando por encima así de las decisiones de los ámbitos de representación de la base del partido.

El programa presentado por Heloisa Helena en los debates y programas de televisión nunca fue votado ni aprobado por ningún organismo partidario, y salió exclusivamente de la cabeza del candidato a vice, Benjamin. De este modo, tuvimos una campaña mayoritaria dedicada a la denuncia moralista de la corrupción, con un programa de tipo marcadamente nacional-desarrollista, cuya principal reivindicación fue la reducción de tasas de interés para dinamizar la economía capitalista.

Es decir, un programa totalmente dentro de los marcos de la lógica capitalista y democrático-burguesa, y que no fue capaz de levantar las verdaderas necesidades de la clase trabajadora. Un verdadero descalabro político, porque se perdió la oportunidad histórica de dialogar con amplios sectores de masas a partir de un programa clasista, anticapitalista y socialista. Este es el principal aspecto negativo de la campaña: un partido socialista no fue capaz de presentar un programa para enfrentar los grandes problemas nacionales porque quedó preso de la lógica electoralista, que se demostró una vez más contra las necesidades reales de los trabajadores en lo que hace a la construcción de una amplia conciencia socialista.

Esta postura tenía como objetivo “dialogar” con un sector de la burguesía y de la clase media “progresista”, y por lo tanto tuvieron que eliminar de la campaña toda propuesta que pudiese parecer radical. De este modo, la propia Heloisa Helena declaró en el Jornal Nacional [noticiero televisivo de audiencia masiva. Trad.] que presentó varias propuestas que son *opuestas* a las defendidas por el movimiento de masas. Por ejemplo, cuando se le preguntó por la cuestión de la expropiación de los latifundios, Heloisa respondió: “No puedo, querido, porque la Constitución lo prohíbe”, para concluir que “el programa del partido se refiere a los objetivos estratégicos del partido, no tiene nada que ver con el programa de gobierno”. O incluso, la incalificable “el aborto es un crimen”, o “en mi gobierno sólo van a perder el especulador y el corrupto”, entre otras perlas.

Estas afirmaciones son lamentables. Diferente fue la posición de Plínio de Arruda, candidato a gobernador por el partido en San Pablo, quien al preguntársele de qué lado estaría si, siendo gobernador, ocurriese alguna ocupación, no dudó en responder: “del mismo lado que estuve siempre toda mi vida: del de los que luchan por la tierra”.

Como revolucionarios, no podemos en modo alguno defender el respeto a las leyes, y menos aún esa ley a la que se refiere Heloisa Helena, originada en el gobierno de FHC, y que entre otras cosas prohíbe las expropiaciones de latifundios que hayan sido ocupados por los Sin Tierra. Se trata de una ley contra la cual se han levantado, de hecho, todos los movimientos de lucha por la tierra. Esa misma ley también garantiza a los latifundistas indemnizaciones millonarias en caso de que “sus” tierras –que muchas veces son laboradas por pequeños propietarios, indios o son incluso tierras del Estado– sean expropiadas. Una verdadera reforma agraria sólo será posible con un gran movimiento de masas de los sin tierra que imponga un nuevo orden en el campo y que esté totalmente controlada por los propios trabajadores del campo en unidad con los trabajadores de la ciudad, por lo que tendrá que pasar, necesariamente, por encima de las leyes y la Constitución actuales.

Cuando se le preguntó por las ocupaciones de predios públicos por parte de los sin tierra, Heloisa dijo que eso sólo sucede debido a la incompetencia de los gobernantes, y que en un futuro gobierno de Heloisa Helena eso no ocurriría porque “nos anticiparíamos”. Lula, en 2002, también prometió que resolvería el problema de la reforma agraria de un plumazo. La historia de la lucha por la tierra demuestra lo contrario: sólo la lucha y las movilizaciones garantizarán las expropiaciones.

Para nosotros, parte del problema está en la visión que Heloisa y parte del PSOL tienen

respecto del programa. Fue en esa misma entrevista que Heloisa dijo que el programa del partido era uno, y que el programa de gobierno, otro. Esto nos recuerda a la socialdemocracia europea, que durante años aplicó un programa de administración del capital, y los días de fiesta hablaba de socialismo. Hoy más que nunca la división del programa en mínimo y máximo no tiene el menor sentido, y se pone, incluso, contra la historia de la propia Heloisa. Baste recordar que cuando fue expulsada del PT, uno de sus argumentos fue que lo único que había hecho era defender el programa del partido.

Desgraciadamente, el PSOL –por responsabilidad de la dirección ejecutiva– perdió la oportunidad de construir un perfil radicalmente clasista que ayudase a preparar la resistencia a los ataques que Lula llevará adelante en su segundo mandato. Por nuestra parte, insistimos en la necesidad de cambiar el rumbo de la campaña, y dentro de nuestras posibilidades realizamos una campaña distinta a la realizada por las principales corrientes del PSOL.

Por ejemplo, durante el importante enfrentamiento de la Volkswagen –en el que está en juego no sólo el puesto de de trabajo de 3.000 metalúrgicos, sino un ataque al conjunto de la clase trabajadora brasileña y en especial a los obreros de la región del ABC paulista [4]–, hicimos varios llamados a que el conjunto do PSOL se pusiese en la primera línea de acción, y a que Heloisa Helena hiciese una declaración de apoyo categórico a los metalúrgicos en huelga, levantando sus reivindicaciones como la estatización sin indemnización de la Volkswagen. Por el contrario, Heloisa Helena se pronunció contra la suspensión de un empréstito a la fábrica por parte del BNDES. [5] ¡Una vergüenza!

Capítulo aparte en la campaña fue la actuación de APS (Acción Popular Socialista), hoy la mayor corriente del PSOL. En la conferencia nacional del PSOL, hicieron lo posible para que el Frente de Izquierda no se constituyese. Después, en los estados trataron de impedir los acuerdos entre los partidos que componían el frente. Durante la campaña demostraron una vez más que aunque habían salido del PT, las concepciones del PT no habían salido de ellos. Consecuentes con su política de transformar el PSOL en “un PT que dé certo” [un PT que dé en la tecla, que haga las cosas bien. Trad.], hicieron todo tipo de maniobras para diluir el perfil de izquierda de la campaña. En Brasilia, donde el candidato a gobernador (Toninho) y la principal candidata a diputada federal (Maninha) eran militantes de APS, llegaron al colmo de hacer un acuerdo informal con el PDT (Partido Democrático Trabalhista), realizando actos en conjunto con ese partido burgués.

En la segunda vuelta, APS defendió una resolución que aparentemente era ambigua, que sostenía que tanto el voto nulo como el voto crítico a Lula serían progresistas. Después, para dar un barniz de izquierda, complementaban que “independientemente de quién ganase la elección, estarían en la oposición”. Pero lo que está detrás de esa construcción política es el oportunismo político total. No es posible construir una oposición al gobierno Lula y preparar la resistencia a los brutales ataques que vendrán llamando a votar a Lula; cada voto a Lula es una bala más en la cabeza de los trabajadores.

Pero la APS va aún más lejos. En su declaración se puede leer: “un segundo mandato de Lula podría, inclusive –por la reincidencia en las políticas neoliberales y otras prácticas nefastas–, contribuir a una mayor conciencia de su carácter atrasado y manipulador (...) entre aquellos activistas sociales que aún creen que éste sea, o pueda llegar a ser, una alternativa real de transformación social”.

Quieren combatir las ilusiones en el terreno de las ilusiones. Para nosotros, la postura correcta es la opuesta. Para que la clase trabajadora y los oprimidos puedan concretar la ruptura con el PT, Lula y los importantes aparatos que éstos aún dirigen, como la CUT, la UNE o el MST, hace falta una actuación decidida por parte de los socialistas revolucionarios para que el conjunto de la vanguardia asuma una perspectiva de total independencia de clase y de independencia en relación con el gobierno de turno.

El voto crítico a Lula defendido por APS sólo serviría para debilitar a los trabajadores y

⁴.- ABC: región obrera de la periferia de San Pablo, cuna de Lula, el PT y la CUT, donde se ubica la mayoría de las fábricas automotrices.

⁵.- BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social): banco público de “fomento a la economía”, que en la práctica funciona como distribuidor de dinero público a los grandes grupos económicos capitalistas.

dificultar que puedan entrar en la escena política nacional con sus propios métodos. Votar a Lula, incluso críticamente, significaría en este contexto desarmar a los trabajadores frente a los ataques del segundo gobierno de Lula.

Heloisa Helena y la mayoría de las corrientes que componen la ejecutiva nacional adoptaron una actitud positiva pero insuficiente. Fue correcto que Heloisa Helena declarara que no apoyaría a Lula ni a Alckmin, pero a nuestro modo de ver Heloisa Helena, el PSOL y el conjunto del Frente de Izquierda tenían la obligación de honrar el 6,5% de votos que obtuvieron y llamar al conjunto de los trabajadores a votar nulo en la segunda vuelta, como parte de una campaña que prepare la resistencia a los ataques que vendrán el próximo año y como única forma de garantizar la independencia de los trabajadores.

BENJAMIN: SERÍA CÓMICO SI NO FUESE TRÁGICO

Práxis, durante el proceso de constitución del Frente de Izquierda, se pronunció a favor del compañero Zé Maria del PSTU como vice a la lista de Heloisa Helena. En ese momento dijimos que esa composición de la fórmula era la que mejor reflejaba el actual proceso de recomposición que vive el movimiento de masas y la izquierda en Brasil. Es decir, desde el punto de vista más partidario, el nombre de Heloisa Helena representaba la ruptura con el PT, y el nombre de Zé Maria representaba el proceso más dinámico en el terreno sindical, Conlutas. [6]

Desgraciadamente, la mayoría del PSOL prefirió a César Benjamín, con el argumento de que su figura permitiría extender la campaña a sectores de Consulta Popular. Tras la primera vuelta, podemos decir sin la menor sombra de duda que optar por él fue un error total. César no amplió la campaña, y al mismo tiempo dio un perfil a la derecha de Heloisa Helena. Su función en la campaña fue darle un rostro más "light" al frente de izquierda, y el documento escrito por Benjamin –que en la práctica fue el programa de Heloisa Helena– estuvo lejos de ser un programa de izquierda, y estaba, en el mejor de los casos, en el terreno del desarrollismo burgués o pequeño burgués. Su centro era la reducción de la tasa de interés, y no hacía mención de la tarea imprescindible de romper con el imperialismo. No decía una palabra sobre el no pago de la deuda externa e interna, sino sólo someterlas a auditoría. Y, sobre todo, no planteaba en el centro de la actividad política del próximo período la lucha contra las reformas neoliberales como la de la tercera fase de la reforma previsional, la laboral, la sindical y la educativa.

Tras apagarse las luces de la segunda vuelta, leemos en el diario lo que el partido ya sabía: Benjamin declara abiertamente que se desafilia del PSOL y que incluso nunca había sido miembro del partido. Tuvimos un candidato a vice que dejó de ser sin haber sido nunca...

El programa propuesto por Benjamin, insistimos, era completamente equivocado, porque se mantenía estrictamente dentro del orden capitalista, reproduciendo el prejuicio burgués de que con desarrollo económico es posible resolver los problemas de la clase trabajadora. En ningún momento de la historia de Brasil o del mundo el desarrollo capitalista logró resolver los problemas de la clase trabajadora; al contrario, sólo se pueden encarar de manera consecuente con medidas anticapitalistas. Todo lo contrario de lo que planteó Benjamin, cuyo documento causó enorme indignación en la base del PSOL.

Aunque Benjamin tenía cierta razón en la caracterización que hace de la dirección del PSOL, no la hace teniendo en cuenta las determinaciones político-sociales necesarias para comprender el fenómeno de burocratización que él señala. Se limita a la dimensión metodológica-moral de la dirección del PSOL, con lo que queda lejos de hacer un análisis político marxista del fenómeno. Además, olvida que en el breve período en que estuvo afiliado al partido fue cómplice de esa misma dirección, y tampoco podemos estar de acuerdo con la práctica de usar la prensa burguesa para atacar al partido. Mientras tanto, lo más importante es el fin melancólico de Benjamin en el PSOL y las conclusiones que se extraen del proceso electoral.

Reiteramos que fue un gran acierto político, de importancia enorme, la construcción del Frente

⁶.- Conlutas es una coordinadora de sindicatos y movimientos sociales dirigida por el PSTU. Quien esté interesado en profundizar sobre el tema puede consultar nuestro artículo en SoB 19.

de Izquierda, concretado en la candidatura de Heloisa Helena. Negar el significado de una candidatura independiente que en una situación de semiparálisis del movimiento de masas logra un 6,85% de los votos es como mínimo miopía política o mala intención.

PSOL: RECONSTRUIR LOS ORGANISMOS Y AVANZAR A UN CONGRESO QUE AFIRME UN PARTIDO CLASISTA, REALMENTE DEMOCRÁTICO Y SOCIALISTA

La realidad ha demostrado de forma cabal que la construcción del PSOL fue un acierto político total. Sirvió tanto para evitar la dispersión total de la izquierda socialista como para ser un punto de referencia importante, aunque limitado, para la vanguardia e incluso para sectores de masas, como lo demuestra la importante votación de Heloisa Helena. Por otra parte, el PSOL, por su origen, base social y dirección, está sometido a grandes presiones, la mayor de ellas, con toda seguridad, la presión electoral. Hoy, el PSOL vive una gran tensión entre dos proyectos antagónicos, que se reflejaron en el proceso electoral: uno de tipo electoralista, expresado por APS y en menor medida por Enlace, y otro que apunta a un partido socialista y de lucha, representado por las corrientes de izquierda.

De forma vergonzante, APS ha intentado transformar a nuestro partido en "un PT que dé certo", es decir, un partido sin definiciones programáticas claramente socialistas y revolucionarias en el que los núcleos militantes sean la base de la organización partidaria y que subordine la lucha institucional a la lucha directa de los trabajadores y la juventud.

Desde Práxis tenemos otra propuesta: decimos claramente que refundar el PT y hacer que este "new PT" no caiga adonde cayó es imposible. Desgraciadamente, una parte sustancial de la dirección del PSOL está cometiendo, de manera deliberada, los mismos desvíos que la dirección del PT en los 80. Como ya señalamos, la política defendida por Heloisa Helena fue un disparo en los pies y causó un profundo malestar entre los militantes del partido e incluso en la base de las corrientes.

La cancelación del Congreso y su sustitución por una Conferencia nos llevó a enfrentar el proceso electoral totalmente desarmados, política y organizativamente. Hoy vivimos una situación de total desarticulación de las instancias partidarias, que se refleja en la inexistencia de reuniones de la Dirección Nacional Provisoria, de las coordinaciones estatales e incluso de los núcleos. Nuestras finanzas son precarias. Desde las alturas, la Ejecutiva Nacional continúa actuando de manera absolutamente autoritaria.

Necesitamos revertir con urgencia este cuadro que describimos y avanzar en un programa que plantee de manera clara el socialismo como única salida y a la clase trabajadora como demiurgo de una nueva sociedad.

El PSOL obtuvo en las elecciones tres diputados federales y otros tres estatales. Para que seamos realmente un partido democrático, es preciso que estos diputados tengan su actividad pública controlada por la base del partido, toda vez que el espacio que tiene un parlamentario es mucho mayor que el de un militante "común", y siendo que sus declaraciones y votaciones en el Parlamento aparecen como la posición del partido.

Creemos también que el I Congreso del partido a realizarse este año debe deliberar sobre la remuneración de los parlamentarios e asesores. Desde Práxis, defenderemos la idea de que los parlamentarios del partido deben estar remunerados de acuerdo con el salario de un trabajador especializado. Un representante de los trabajadores debe vivir como trabajador, y además, hay que cerrar las puertas de una vez por todas a elementos ajenos al mundo del trabajo. No podemos volver a soportar gente como Geraldo Mesquita, que sólo servirá para enlodar el nombre del partido.

HACE FALTA UNA CORRIENTE MARXISTA REVOLUCIONARIA EN EL SENO DEL PSOL

Por todo esto, hay que construir una corriente marxista revolucionaria consecuente dentro del PSOL, que rescate lo mejor de la tradición y la teoría socialistas y que al mismo tiempo sea capaz de absorber autores y experiencias nuevas. Una corriente que plantee con toda claridad que la clase trabajadora asalariada es la única capaz de constituirse en demiurgo de una nueva sociedad, sin opresión ni explotación. Eso no significa dejar de considerar la fuerza e importancia de los demás sectores explotados, pero sostenemos que esos sectores o estarán subordinados a la política de la clase trabajadora o serán presa fácil de la cooptación por parte

de la burguesía.

Práxis presentó por primera vez sus candidatos; obtuvimos una votación de vanguardia que refleja nuestro nivel de inserción. Sin embargo, no podemos medir el éxito o fracaso electoral simplemente contando los votos que obtuvo uno u otro sector. Estamos orgullosos de nuestra participación, porque entramos y salimos del proceso electoral como una corriente de izquierda, que en todo momento defendió un programa distinto al elaborado por César y defendido por Heloisa Helena. Así, luego del comienzo de la campaña presentamos una plataforma política que partía de plantear como centro de la actividad la "lucha para reducir la jornada de trabajo sin reducción salarial, única manera de enfrentar la lógica capitalista que lleva a la reducción sistemática de los puestos de trabajo". [7]

Y más adelante: "combatir el sistema de banco de horas, regular horas extras, el trabajo dominical y los feriados; hacer obligatorio el pase a planta de todos los trabajadores, eliminar las cooperativas de servicio; (...) destinar las ganancias de los bancos y empresas estatales a los servicios públicos; impuesto a las grandes fortunas y ganancias de los grandes grupos nacionales e internacionales; rever las privatizaciones, instaurando el control social sobre las empresas recuperadas al dominio y control privado; vetar el proceso de fusiones/adquisiciones que está liquidando lo que queda del parque industrial local". [8]

Relacionado con la reducción de la jornada laboral, levantamos también la necesidad de luchar por un salario mínimo igual a la canasta familiar (DIEESE). Seguimos afirmando:

"Ya no se puede aceptar el continuo proceso de abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo implementado por el capital. Es una tarea inmediata luchar para recuperar el salario. Entre marzo y abril de 2006, el rendimiento promedio de los ocupados y los trabajadores asalariados cayó un 1,3%; comparado con la media de abril de 2005, la reducción alcanzó la cifra de 2,5%. Tenemos claro que mientras la relación de producción se base en el salario habrá explotación. Como socialistas, nuestra acción tiene obligatoriamente que centrarse en el apoyo a la lucha colectiva y el combate a la pobreza y la miseria de la mayoría de la población brasileña. Otra tarea importante es la lucha por el aumento constante de la remuneración del trabajo, proceso que debe apuntar a sacar al trabajador del brutal *arrocho salarial* [baja del poder de compra del salario. Trad.] y de la mera supervivencia".

A diferencia de César Benjamin y Heloisa Helena, levantamos la bandera histórica del no pago de la deuda externa:

"Enfrentar al sistema financiero es una de las tareas decisivas. Todos sabemos que parte sustancial de la riqueza producida colectivamente en Brasil (el 10% del PBI) se transfiere al sistema financiero. Esta verdadera sangría financiera hace inviable la realización de inversiones públicas significativas para superar la pobreza creciente y la miseria en la que están sumidos millones de trabajadores".

Por último, pero no en importancia, defendimos la necesidad de los servicios públicos como educación y salud, con aumento de inversiones:

"Es necesario revertir este proceso con impuestos a las ganancias de las grandes instituciones de enseñanza privada, así como también invertir en el sistema de guarderías públicas, enseñanza básica, media y superior, asistidos por profesionales con buena formación, bien remunerados y dirigidos por la comunidad. Es necesario triplicar de forma inmediata el porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI) que se invierte en educación, sin lo cual cualquier propuesta de solución a los problemas planteados no pasa de ser una falacia".

PERSPECTIVAS PARA EL PRÓXIMO PERÍODO

A menos de 24 horas de la reelección de Lula, el actual ministro de Relaciones Institucionales, Tarso Genro, declaraba que la llamada "era Palocci" [ex ministro de Economía de Lula durante casi todo su primer mandato, de orientación totalmente pro mercado. Trad.] había concluido. Los que se esfuerzan en ver un curso progresista en el segundo mandato de Lula salieron a festejar una nueva etapa económica en la cual la tónica sería el "desarrollismo".

7.- Plataforma política de Práxis, pág. 1. www.grupopraxis.org.

8.- Plataforma política de Práxis, pág. 2. www.grupopraxis.org.

La respuesta del sector "monetarista" fue casi inmediata y vino del propio Lula, que en varias entrevistas dejó claro que nada cambiará en cuanto a la política económica, es decir, metas de inflación, libre flotación del dólar, mantenimiento del superávit primario y respeto a la Ley de Responsabilidad Fiscal. Lula incluso afirmó que "lo que sucede hoy en la economía comenzó con Antonio Palocci", y completó que "las decisiones [en la economía] son del presidente de la República, no de Palocci".

En el fondo, no hay una profunda diferencia programática o ideológica entre los dos sectores, los "desarrollistas" versus los "monetaristas"; esa misma "división" ya se había expresado hacia el final del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. El sector "desarrollista" es totalmente inconsecuente. Para hacer crecer la economía habría que adoptar medidas tales como la reestatización de las empresas privatizadas, dejar de pagar la deuda externa e interna y controlar el flujo de capitales, además de un fuerte incremento del gasto público en salud, educación e infraestructura. Esas medidas fueron parte esencial de todo proceso "desarrollista" anclado en el *welfare state*. Pero ese programa no es asumido por el autodenominado sector "desarrollista", que además de Tarso Genro cuenta con los ministros Dulce y Dilma Rosseto.

En verdad, lo que está en juego es qué fracción de la burguesía va a ser la predominante en el próximo período. El "programa desarrollista" no pasa de bajar un poco las tasas de interés. Cabe recordar que las tasas brasileñas son las más altas del mundo, duplicando a las del país que le sigue, y la economía pudo crecer un poco aprovechando los precios altos de las *commodities* a caballo del crecimiento mundial impulsado por China.

Si entre los "dos sectores" existen ciertas diferencias de matiz, en lo que hace a los ataques contra los trabajadores están en acuerdo absoluto: no existe sector del gobierno que esté contra las reformas laboral, sindical y educativa, para no hablar de la tercera etapa de la reforma previsional. Detrás de esas reformas está la política de beneficiar al capital en detrimento de los trabajadores. La reforma laboral pretende disminuir el llamado "costo Brasil", es decir, el costo que un trabajador tiene para su empleador. Entre otras medidas, se plantea el fin de las vacaciones y de la licencia por maternidad. La reforma sindical se propone quebrar la independencia de los sindicatos en beneficio de las centrales, que tendrían todo el poder para negociar los derechos de los trabajadores. Finalmente, la tercera fase de la reforma previsional pretende aumentar la edad mínima para jubilarse a 65 años para los hombres y 60 para las mujeres.

La verdadera disputa tendrá lugar entre los trabajadores, mediante sus luchas, y el gobierno. En ese sentido, es ahora que comenzará la tercera vuelta: en las fábricas, barrios y lugares de estudio tenemos que empezar a organizar inmediatamente la resistencia contra los ataques. Con el fin del período electoral, termina una batalla y comienza otra. En la batalla que termina, la burguesía estaba tranquila: los dos candidatos con posibilidades de triunfar, Lula y Alckmin, eran de una u otra forma defensores y garantes del mantenimiento del orden burgués.

Desde Práxis siempre afirmamos que las elecciones no eran nuestro terreno; se trata de un juego con cartas marcadas. Ahora es cuando comienza la tercera vuelta en las calles y en las luchas. Los propios trabajadores y jóvenes que votaron a Lula serán castigados por las políticas y reformas de éste. En ese momento tendrá peso la campaña por el voto nulo que llevaron a cabo varios grupos, sectores del PSOL y otros partidos de izquierda. Y al mismo tiempo, pagarán un alto precio aquellos que defendieron el apoyo crítico a Lula en la segunda vuelta. El apoyo crítico a Lula es un apoyo a un gobierno burgués, que aunque tenga un origen obrero hoy es un gobierno clásico de la burguesía.

Entonces, lo que está planteado hoy es preparar las luchas que vendrán el próximo año, y para eso es necesario desde ya superar la división y el sectarismo. No podemos repetir los errores del pico de la crisis del *mensalão*, cuando no conseguimos forjar la unidad necesaria para transformar la crisis política en crisis social. Para el próximo período está planteada la necesidad imperiosa de superar las trabas a las que están sometidos los movimientos sociales.

Nuestro país es en cierta medida una excepción en América Latina. La situación nacional está profundamente mediada por el hecho de que no hemos entrado aún en el ciclo general del continente, cuyo signo es el de las rebeliones populares. Vivimos una situación de no aparición de los trabajadores en la vida política nacional. Para nosotros, esa no entrada en escena del movimiento social en general y de la clase trabajadora en particular no tiene una única causa,

sino varias, que se combinan de manera desigual.

En primer lugar, los movimientos sociales creados o renovados en el período post dictatorial – lo que, en términos generales, podemos denominar el ciclo PT, en el que el proletariado asalariado era organizado por la CUT, el movimiento universitario por la UNE y el movimiento campesino por el MST– desde el comienzo de los años 90, de diferentes formas, atravesaron un camino que en cierto modo dio lugar a resultados muy parecidos: derrotas de luchas importantes, burocratización del movimiento y cooptación de las direcciones.

Este fenómeno no fue muy diferente del que ocurrió en los demás países de América Latina e incluso del mundo entero. El caso más manifiesto fue la huelga petrolera de 1994, derrotada con la ayuda de Lula y Vicentinho (en esa época presidente de la CUT), que aun hoy hace sentir sus consecuencias para el movimiento obrero. Mientras por la base el movimiento era derrotado, por las cúpulas era burocratizado y cooptado, convirtiendo a ex dirigentes sindicales petistas en administradores de fondos de pensión, un negocio que mueve millones de reales al año.

Se trata de una nueva capa social de sindicalistas-empresarios, cuya máxima expresión es el ex lambertista Gushiken. En esa misma época entran en vigor las llamadas “cámaras sectoriales”, en unión simbiótica con el Estado y la burguesía. Si antes los dirigentes sindicales petistas dirigían luchas, aunque fuera de forma reformista, y encabezaban las reivindicaciones de los trabajadores, ahora se preocupan de dirigir en forma directa parte del sistema capitalista, comprando y vendiendo acciones de los fondos de pensión que administran.

Con la elección de Lula en 2002, ese proceso, que ya era degenerativo y que se había iniciado por lo menos desde fines de los 80, dio un salto cualitativo, llevando, por ejemplo, a Luiz Marinho directamente de la presidencia de la CUT al Ministerio de Trabajo.

Junto con este proceso, en los 90 se da en nuestro país un profundo cambio en la composición de la clase trabajadora. El proceso de implementación tardía del neoliberalismo en Brasil, con Fernando Collor de Melo y profundizado sobre todo por Fernando Henrique Cardoso, produjo transformaciones importantes en el seno de la clase trabajadora. Esas transformaciones dificultan su organización y movilización, dado que la clase trabajadora hoy es más heterogénea y fragmentada, además de estar más dispersa. Para empeorar la situación, esa misma dirección histórica del movimiento obrero no sólo no combatió esos cambios, sino que en muchos casos los apoyó y ayudó a implementarlos.

En el movimiento estudiantil también se dio un proceso de burocratización y de superestructuralización, sólo que esta vez no dirigido por el PT sino por su socio menor, el PCdoB [Partido Comunista del Brasil], que se tradujo en el vaciamiento de los foros del movimiento estudiantil y en la ausencia de luchas centralizadas de los estudiantes.

El MST, en el marasmo de los años 90, ocupó el lugar de los movimientos de trabajadores asalariados, proceso que no fue exclusivamente brasileño, ya que se planteaba que era una superación de los ultra perimidos movimientos sindicales y de los todavía más ultra perimidos partidos políticos. Pero si durante los años 90 el MST tuvo importancia en una fase de lucha contra el gobierno y en cierta medida contra el régimen –aunque nunca socialista– con la llegada del gobierno Lula también da un salto importante en su política y su acción. Su dirección y los sectores que representan tienen una dependencia estrecha de los subsidios estatales, y se someten en la práctica al gobierno en cuanto a las ocupaciones de tierra.

La santísima trinidad CUT-UNE-MST, es decir, la dirección histórica del movimiento de masas, apoya por acción –el caso de la CUT y la UNE– o por omisión –el MST– al gobierno, y por consiguiente a las medidas emprendidas por éste, como fue el caso del MST, que apoyó la reforma universitaria a cambio de obtener una universidad propia.

Con esto no queremos reducir la crisis que viven los movimientos sociales a una crisis de dirección, como hacen varias corrientes (el PSTU y la CST, por ejemplo). El ciclo político que vive América Latina de rebeliones populares se dio en contra y por encima de las direcciones tradicionales del movimiento. Incluso en nuestro país, que vive una situación más atrasada en relación con otros países de la región, tuvimos una serie de luchas que se dio contra las direcciones, como es el caso de la huelga bancaria de este año, dirigida por las diversas corrientes de la oposición, sobre todo por Conlutas y en menor medida por la Intersindical.

Creemos que existen otros factores que han impedido que el movimiento se ubique en el centro político nacional. Persisten otros factores de orden subjetivo que poseen similitudes con otros a nivel mundial, que en Brasil adquieren características propias con la llegada de Lula y el PT al gobierno federal, que generó en un primer momento la esperanza de que finalmente "uno de los nuestros" iba a dirigir el país. La desmoralización ética y política del PT ha abierto un proceso de recomposición política y sindical al nivel de la vanguardia, cuyas expresiones más visibles son la formación del PSOL y la buena votación de Heloisa Helena, en lo político, y la constitución y consolidación de Conlutas en el orden sindical.

Lejos de suponer que estamos ante un proceso sencillo o de corta duración, por el contrario, insistimos en que solamente se dieron los primeros pasos hacia la necesaria reorganización del movimiento de masas, que todavía se dan en la superestructura del movimiento. Es decir, aunque la llamada "izquierda sindical", hoy organizada tanto en Conlutas como en la Intersindical, dirija o codirija una serie de sindicatos y oposiciones sindicales, esa presencia no se refleja en capacidad de movilizaciones y de luchas que tengan esos sindicatos.

Necesitamos revertir la debilidad histórica del movimiento obrero brasileño en cuanto a la casi inexistencia de organismos de base del estilo de los cuerpos de delegados o comisiones internas, que en varios países de la región han jugado un rol fundamental en la movilización y organización de los activistas que surgen contra la burocracia. En la gran mayoría de los casos, incluso en los sindicatos dirigidos por las corrientes de izquierda, entre la dirección del sindicato y los trabajadores existe un enorme vacío. Revertir ese vacío es una tarea fundamental para la izquierda socialista revolucionaria.

El proceso electoral demuestra que si esta recomposición sigue dando pasos a nivel de la vanguardia, en las masas las cosas son mucho más complejas. La gran mayoría de los trabajadores y explotados votó a Lula y al PT, si bien sin el entusiasmo de 2002; la gran mayoría que votó a Lula hoy no tiene la esperanza de que su vida vaya a cambiar, y votó en muchos casos contra el mal mayor, representado por Geraldo Alckmin.

Estamos ante un problema político de magnitud: qué hacer con este sector que aunque votó a Lula se pregunta si Lula es realmente "uno de los nuestros". Resolver este interrogante es de enorme importancia para la izquierda socialista y revolucionaria, así como para los dirigentes sindicales y estudiantiles que se reivindican de izquierda. Una política correcta puede ayudar en gran medida a dar pasos concretos en la superación de la crisis que vive hoy el movimiento. Desde el pico de la crisis del *mensalão* levantamos la necesidad de construir un frente único para luchar contra el gobierno y las reformas que planea el gobierno. Esta necesidad está más planteada que nunca.

En 2003, el gobierno de Lula, con la retórica de que la reforma sólo afectaría a los privilegiados y con la colaboración de la dirección de la CUT, aisló al movimiento de resistencia e implementó una reforma que sólo favoreció a los banqueros y al conjunto de la burguesía evasora de impuestos.

La falta de una alternativa de izquierda socialista y revolucionaria consecuente, junto con la crisis de subjetividad que se expresó una vez más en las elecciones, dejan a las claras que ninguno de los partidos, organizaciones, corrientes o grupos posee peso real en la clase trabajadora y la juventud como para imponer desde su lógica un proceso de movilización que culmine con la derrota de las reformas que se están planteando. En este sentido, se impone la táctica de frente único como una necesidad de unir a la vanguardia y al conjunto de los activistas alrededor de una salida clasista, antigubernamental, anticapitalista y por el socialismo. Se plantea de manera imperiosa que el conjunto de las fuerzas socialistas revolucionarias hagan todos los esfuerzos para construir de manera unitaria y no autoproclamatoria foros, actos y campañas.

La construcción de Conlutas fue muy importante y positiva, y estamos comprometidos con ella desde el comienzo. Sin embargo, este avance es bastante parcial y minoritario, y por sí solo no puede compensar la enorme fragmentación de la vanguardia. Tampoco creemos que pueda hacerlo la Intersindical. Necesitamos construir mecanismos que posibiliten acciones unificadas entre los dos sectores, a la vez que no alimentamos ninguna esperanza en la posibilidad de "salvar" o "rescatar" a la CUT.

En cada etapa de su lucha, la clase trabajadora construyó herramientas distintas a las de la etapa anterior, y aquí no cabe la menor duda de que la etapa de la CUT está irremediablemente superada. Pero si por un lado, en lo estratégico, la CUT está superada, por el otro dentro de sus filas permanecen diversos sindicatos dirigidos por corrientes de izquierda, y sigue teniendo un importante número de activistas.

De allí también la importancia de construir un frente único, integrado por todos los que integraron el frente de izquierda en las elecciones, los que ya salieron de la CUT y están en Conlutas y los que permanecen como la izquierda de la CUT. A diferencia de los compañeros del PSTU, no creemos que para constituir un frente único para luchar contra las reformas que vendrán sea condición imprescindible haber roto con la CUT y adherido a Conlutas. Para poder avanzar en la unidad de la izquierda no podemos utilizar métodos ultimatomas, que sólo dividen y debilitan la lucha.

Para la más amplia unidad entre los luchadores es decisiva una organización de los trabajadores que permita enfrentar este conjunto de problemas. Por eso, la construcción unitaria de un gran Encuentro Nacional contra las reformas se hace más necesaria que nunca. Este encuentro tiene como tarea central elaborar un Plan de Lucha Nacional con el objetivo de luchar contra las reformas, articulando las principales capas de trabajadores.

Estamos ante los primeros pasos en el proceso de recomposición política y sindical en Brasil, y los estamos dando en una situación bastante adversa, dado que la clase trabajadora aún no ha entrado en escena. Por lo tanto, debemos tener mucha paciencia entre nosotros y construir una combinación de acción y ámbitos que permitan avanzar tanto en la lucha contra el gobierno y sus reformas como en un debate sin diplomacia, duro, pero fraternal, entre la izquierda socialista revolucionaria y el conjunto de la vanguardia, para que juntos consigamos dar forma al camino y a las formas de organización que la clase trabajadora construirá en el próximo período histórico.